

VERDE

ESPAÑA IMPORTA BASURA PARA INCINERAR Y VERTER

Hace unos meses Mallorca se convirtió en el centro de la polémica al promover la adquisición de residuos del extranjero como medida anticrisis. Algo que, aunque España ya haga, sigue sin gustar porque nadie quiere que su región se convierta en un basurero. Mientras en Europa se apuesta por el reciclaje y la valorización, en España ni lo uno ni lo otro, ya que más de la mitad de los residuos acaba en vertederos. ¿Sería tan negativo que, siguiendo los pasos de Suecia, Dinamarca y Holanda, importáramos aún más basura para quemar?

Belén Tobalina • MADRID

Para lo que algunos es basura, para otros puede ser un recurso, sobre todo en tiempo de crisis. Esto es lo que ya hacen los suecos, que «en 2011 importamos 800.000 toneladas de residuos de Noruega para valorizarlos energéticamente», explica Catarina Östlund, de la Agencia sueca de Protección del Medio Ambiente. Y no es algo nuevo. Aunque a finales de 2012, Mallorca fue el centro de la polémica por anunciar que iban a importar residuos, lo cierto es que en España se importan residuos desde hace tiempo. Así, en 2010, se recibieron 250.176 toneladas, de las cuales 186.463,66 fueron para valorizar y 63.712,34 para eliminar, según el informe «Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente en España 2011» del Ministerio de Arias Cañete. Ahora, la polémica está en si deberíamos subirnos o no al tren de la incineración, puesto que se ha incrementado en un punto de media la valorización de residuos urbanos de la UE según los datos publicados el pasado mes por la oficina estadística europea Euroconsult. El otro debate, si deberíamos incrementar el volumen de residuos importados. El motivo que alegan, por ejemplo, los gestores de residuos peligrosos es que las instalaciones que cuentan para la quema de este tipo de desechos no están precisamente desbordadas, ya que se genera menos basura por la crisis. «Apostar por la importación de residuos nos permitiría conseguir optimizar la capacidad de las plantas de tratamiento que ya existen en el país y generar puestos de trabajo», afirma Luis Palomino, secretario general de Empresas Gestoras de Residuos y Recursos Especiales (Asegre). Pero mientras unos defienden esta postura al poder generar riqueza y empleo, para otros importar más residuos supondría convertir algunas regiones en vertederos, amén de las emisiones tóxicas.

Aunque eso ya es en parte real. Porque, aunque lo ideal sería prevenir, reutilizar, reciclar y compostar (por ese orden) y así evitar las emisiones que se generarían con la valorización, emisiones que con tecnología podrían reducirse como han logrado en Suecia, y por último eliminar vía vertedero, lo cierto es que mientras algunos países europeos han logrado disminuir al mínimo la cantidad de basura que acaba en los vertederos hasta ser testimonial, en España la situación es bien distinta.

(Continúa en la página siguiente)



VERDE

(Viene de la página anterior)

Por ejemplo, en el caso de los residuos urbanos, mientras Bélgica, Alemania, Suecia, Países Bajos o Austria destinó, en 2011, a vertedero menos de un cuatro por ciento de estos desechos, en nuestro país se llevó el 58 por ciento, según Eurostat.

Si bien, también es cierto que toda esa cantidad de residuos destinada a vertedero no tendría por qué ir, ya que se podrían reducir todavía más los porcentajes de materia orgánica que acaba en vertederos priorizando el compostaje y sobre todo reduciendo la basura generada, incrementando la fracción que se recicla y se reutiliza. En concreto, mientras que en la Unión Europea se producen 503 kg de residuos urbanos por persona, de los cuales un 37 por ciento acaba en vertedero, se valoriza un 23, se recicla un 25 y se composta un 15, en España se generan 531 kg de basura por persona, de la cual sólo se valoriza el 9 por ciento, se recicla el 15 y se composta un 18. Es decir, que estamos por encima en basura destinada al vertedero y en compost. Y muy lejos en valorización. De hecho, mientras que países más avanzados como Suecia apuestan por la valorización contando a su vez con un porcentaje importante de reciclado, en España, en cambio, ni lo uno ni lo otro.

Una opción, a pesar de la polémica existente, para incrementar la valorización sería hacerlo vía cementeras, ya que al sustituir coque de petróleo o carbón por combustibles derivados de residuos urbanos, industriales y peligrosos se reducen las emisiones. En la actualidad, el 23,7 por ciento del combustible utilizado en cementeras procede de residuos, según datos de la Agrupación de Fabricantes de Cemento de España (Oficemen). Un dato que puede parecer elevado si se compara con que «en el año 2000 ni siquiera era un uno por ciento, tan sólo el 0,8», explica Dimas Vallina, director general de la Fundación Laboral del Cemento y el Medio Ambiente (Cema). Si bien, «está muy lejos de otros países de nuestro entorno, como Holanda, en donde el 83 por ciento del combustible empleado en cementeras procede de residuos, Austria, un 63 por ciento, Alemania, un 62, y Noruega, un 60 por ciento», añade. Vallina explica que «el caso de España no es comparable con el de Holanda, puesto que su parque cementero es menor, pero sí con Alemania, que tiene un parque similar o mayor que España». Y en donde se recicla el 45 y se valoriza el 37 por ciento de la basura municipal, según Eurostat.

MÁS BASURA EN CEMENTERAS

En cualquier caso, lo que denota es una tendencia ascendente, aunque mínima, a emplear más basura, residuos como el plástico que tiene un poder calorífico similar al gas natural, como combustible en cementeras. Lo que conlleva, además de ganar en competitividad, una reducción de emisiones, según la Fundación Cema. Así, «las 792.000 toneladas de combustible elaborado a partir de basura que se emplearon en cementeras españolas en 2011 (el 22,4 por ciento), permitieron un ahorro ener-

gético de 362 kilotoneladas equivalentes de petróleo, lo que representa el consumo energético anual de casi 517.000 hogares, y un ahorro de emisiones de más de 750.000 toneladas, por el contenido de biomasa de estos residuos», añade Vallina. Y este ahorro podría ser mayor, ya que no existe un límite para el empleo de estos residuos en cementeras.

Opinión bien distinta tienen desde Greenpeace. «Ese dato de ahorro de emisiones habría que verificarlo. El problema, en cualquier caso, de la incineración que hacen en cementeras, como en incineradoras, es que al sustituir el coque de petróleo por residuos es imposible saber qué tipo de emisiones se van a generar y reducir esos niveles de toxicidad. Cuando si siempre quemamos un único tipo de producto es más fácil aplicar tecnología para disminuir esas emisiones», dice José Luis García, de Greenpeace. «Además, en España no se recupera ni se recicla todo lo que se podría hacer porque el incentivo lo tenemos en incinerar,

ya que vender estos residuos sale mejor que su correcta gestión, de ahí que no se esté separando correctamente», añade.

Similar opinión tiene Santiago Molina, del Instituto Superior del Medio Ambiente: «Más allá de la supuesta facilidad a la hora de deshacerse del residuo, no existen argumentos a favor de la valorización. En contra

están las necesidades de control relacionadas con la emisión de sustancias y muy especialmente el riesgo de emisión de dioxinas y furanos. La eficacia de las instalaciones es limitada y el residuo no desaparece, dando lugar a un muy importante volumen de escorias y rechazos del proceso que habrá que gestionar. Pero el verdadero problema no es tanto que exista la valorización, como la tendencia a que ésta sea la salida a residuos con potencial de reciclaje».

La explicación, las tasas que se pagan por eliminar, muy bajas en comparación con costes de gestionar un residuo. «El precio de vertedero es muy bajo en España, unas 10 o 15 veces inferior a Alemania, donde el precio medio de depositar en vertedero una tonelada de residuo asciende a 150 euros. Es decir, que aquí resulta muy barato. Y existe una relación directa entre altas tasas al vertido y bajos porcentajes de residuos municipales en vertedero y altos porcentajes de reciclado y compos-

Sube la valorización en Europa

En la UE se generaron 503 kg de basura municipal por persona en 2011 y sólo se trataron 486 kg. De media, la incineración aumentó un punto

Dónde acabaron los residuos tratados



«En nuestro país mandar residuos al vertedero es económico, cuesta entre 10 y 15 veces menos que en Alemania», afirma el director general de la Fundación Cema

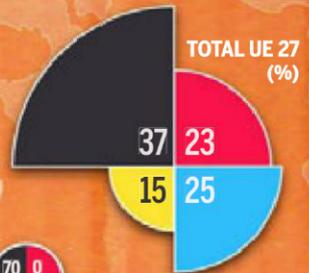
Basura municipal reciclada en la UE Kilos por persona de basura

Basura generada Basura tratada

465	Bélgica	460
375	Bulgaria	371
320	R. Checa	319
718	Dinamarca	718
597	Alemania	597
298	Estonia	257
623	Irlanda	560
496	Grecia	496
531	España	531
526	Francia	526
535	Italia	505
658	Chipre	658
350	Letonia	292
442	Lituania	432
687	Luxemburgo	687
382	Hungría	382
584	Malta	536
596	Países Bajos	502
552	Austria	528
315	Polonia	255
487	Portugal	487
365	Rumanía	293
411	Eslovenia	351
327	Eslovaquia	312
505	Finlandia	505
460	Suiza	460
518	R. Unido	514

Media UE
Basura generada
503
kg. persona

Basura tratada
486
kg. persona



Fuente: Eurostat

imagery: stock.adaptimg

Antonio Cruz / LA RAZÓN

taje. Las tasas oscilan entre los tres euros por tonelada de Bulgaria frente a los 155 euros de Suecia», hace hincapié Vallina, que reconoce que «aunque lo normal es que las cementeras paguen por los residuos no reciclables en algún caso muy puntual se ha pagado a alguna cementera por recibir estos residuos. Pero no es un negocio, nosotros quemamos basura para producir cemento no para eliminar basura». Y es en los vertederos donde está el problema. «Porque son culpables del tres por ciento de las emisiones de gases de efecto invernadero, ya que la basura al fermentar emite metano», recuerda Vallina. De hecho, «la desaparición progresiva de los vertederos en Europa sería fundamental para la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero, contribuyendo hasta un ahorro del 31 por ciento de las emisiones de la UE en 2020, según el estudio «Potencial de Protección del clima en el sector de gestión de residuos» de la Agencia Federal Alemana para el Medio Ambiente. Según dicho estudio, una combinación de reciclado y aprovechamiento energético de alta calidad de los residuos podría dar lugar a ahorros de emisiones de entre 150 y 200

millones de toneladas de CO₂ en la UE», incide Vallina.

Si bien, para García la apuesta correcta sería reducir, separar, producir biogás con el metano de los residuos, biomasa y producir energía y electricidad con fuentes renovables. Para él, valorar o verter es igual de negativo. Algo en lo que no coinciden desde Suecia.

MODELO SUECO

«Reciclar es lo más importante, aunque a menudo más caro. Desde un punto de vista ambiental es mejor incinerar que el vertido controlado, ya que así produces electricidad y calor, y con los vertidos sólo producirás energía si capturas el gas metano. Económicamente, depende de la regulación de cada país y de las tasas que se paguen por verter. En Suecia, quemar los residuos cuesta unos 50 euros por tonelada», afirma Östlund, que explica que «en Suecia han logrado reducir las emisiones de mercurio, plomo y cadmio entre un 90 y un 99 por ciento desde mediados de 1980». Y no es el único país que importa residuos para quemar y producir energía. «Dinamarca y Holanda también lo hacen», concluye.

DENUNCIAN QUE EN ESPAÑA SE ESTÁN TRATANDO RESIDUOS PELIGROSOS COMO SI NO LO FUERAN DEBIDO A LA CRISIS

La situación económica actual está derivando en un problema medioambiental mayúsculo respecto al tratamiento de los residuos. «La crisis está afectando de manera muy dura. La falta de recursos por parte de la Administración está provocando una relajación en el cumplimiento de la normativa medioambiental. Residuos que eran considerados peligrosos están dejando de tener esta consideración, y los residuos industriales se están tratando sin autorización», denuncia a este semanario Luis Palomino, secretario general de la Asociación de Empresas Gestoras de Residuos y Recursos Especiales (Asegre). «Incluso en algunos casos –prosigue Palomino–, se están desarrollando prácticas ilegales como la mezcla con residuos menos peligrosos para diluir los efectos

negativos o la recogida ilegal de algunos tipos de residuos para su valorización sin control». A esta situación hay que sumar otro problema existente respecto a los residuos peligrosos. «La disparidad legislativa de las Comunidades Autónomas dificulta que se gestionen y se valoricen más residuos peligrosos. ¿Cómo es posible que habiendo una regulación europea en España, una región catalogue una sustancia como residuo peligroso y otra no?», se pregunta Palomino, refiriéndose, por ejemplo, a los lodos del tratamiento de superficies metálicas en la industria del automóvil. «En unas CC AA son residuos peligrosos, como en Castilla y León, mientras que en otras, como Aragón, no lo son», precisa.